

Mercados de Educación Superior.



Por Fabiola Cabrera
Estudiante MPA, Sciences Po y Directora de los Programas Internacionales 2006-2008 de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

La Educación Superior en AL ciertamente ha sido sorprendida por tendencias globales de masificación y orientación al mercado, muestra de ello, son las distintas iniciativas de acreditación por parte de los estados en busca de solucionar problemas de calidad como resultado de un veloz crecimiento sin un adecuado control.

El casi exclusivo rol de las universidades como referente intelectual, cultural y vanguardista ha quedado, para la tristeza de muchos, en un velo de nostalgia que difícilmente será restituido. Las Universidades hoy, públicas y privadas, compiten casi en un mismo nivel, por proveer los mejores profesionales al mercado laboral. Y es que los estudiantes ahora deciden en función de sus expectativas que muchas veces se limita a las perspectivas salariales.

Hoy las Universidades deben resolver concretamente como enfrentar la cada vez más agresiva competencia en el "mercado de la educación superior".

De buena o mala calidad, mejorables y en desarrollo, pero en busca al fin de un análisis objetivo, los rankings se han instalado como la tabla de los mandamientos que todas las instituciones persiguen a través de sus indicadores, sean algunos limitados o simplistas, pero a los cuales las instituciones son capaces de estirar en sus definiciones con tal de lograr subir un puesto.

¿Es esto criticable y negativo? Criticable sin duda, pero si como resultado estamos teniendo universidades que buscan mejorar su docencia, aumentar la investigación y mejorar su infraestructura ¿podemos decir que es negativo?

Conformando la respuesta de la educación superior a la globalización, la internacionalización, de acuerdo a la definición de consenso y propuesta por Jane Knight, como el proceso que integra la dimensión internacional en todos los propósitos de la institución, principalmente en docencia investigación y extensión, se ha transformado no solo en un desafío sino en una condición ineludible. Los profesionales no se limitan a las fronteras nacionales sino caracterizados por una sensibilidad intercultural buscan ser profesionales para el mundo.

La educación ha sido incorporada en los servicios comercializable aceptadas en el GATS como parte de la Organización Mundial de comercio, frente a los cuales mientras algunos países latinoamericanos reclamaban la educación como bien público más que un commodity, otros países de la región respondían con la integración de estas tendencias en sus objetivos estratégicos y robusteciendo sus recursos para enfrentar la competencia ya no sólo nacional.

La internacionalización es considerada por muchos como una amenaza, puesto que instituciones extranjeras pueden llegar a competir directamente en el territorio nacional ofreciendo grados y diplomas. Unos más que otros protegen sus sistemas con barreras explícitas y legales, con razones técnicas o puramente nacionalistas.

LA enfrenta urgentes tareas que requieren acciones prontas. La armonización curricular, el acortamiento de las carreras, el mejoramiento de las tasas de deserción, el manejo masivo de un segundo idioma por parte de toda la comunidad universitaria y de nivelaciones para los alumnos, las evaluaciones docentes y las metodologías, todos elementos que ya han sido de alguna manera resueltas en los países desarrollados antes de la era de la educación transnacional. Si bien Latinoamérica tiende a estar más cercana al sistema europeo que el norteamericano y en particular en cuanto a la medición de la carga de trabajo en conjunto con la duración de los estudios y la organización interinstitucional, la velocidad en que se llega a los acuerdos y en mayor medida la implementación de ellos, es insuficiente. Es este el elemento en que universidades privadas están tomando ventaja frente a las públicas ya que en ellas no son necesarios los consensos académicos que las universidades públicas deben alcanzar, procesos que en ocasiones toman años mientras que en un par de meses en las privadas ya se han implementado. Y no solo por el tiempo necesario que requiere un sistema institucional democrático, sino también por el marco institucional al cual están sujetos las universidades públicas. Es aquí donde el estado debe conceder a las universidades que se encuentran bajo su dominio, las flexibilidades necesarias para competir a la par y responder de manera oportuna a las exigencias. No es sólo una cuestión de competencia, sino responder a las necesidades de la sociedad, para las cuales las universidades fueron pensadas desde sus inicios.

Con todo esto la internacionalización más que una condición, más que una exigencia áspera y costosa, es sin duda una oportunidad, una ocasión para no quedar al margen del mundo, para no solo ser partícipes de acuerdos internacionales sino también promotores de estos

Mientras Australia, Nueva Zelanda, Singapur buscan ser protagonistas y hacen de la educación un motor económico nacional, Latinoamérica pareciera querer solo sobrevivir. Y es que la discusión de privado público, rol en la sociedad y sentido de ser de las instituciones debe quedar en segundo plano para dar paso a decisiones concretas que busquen fortalecer la competitividad regional y cambiar la pasividad por proactividad y la sorpresa por vanguardia.

